



## CRITICA MUSICAL:

**"12.º Festival de Música Chilena"**

Por Ernesto Strauss

■ Han transcurrido once años desde las últimas audiciones que se dedicaron a dar a conocer obras de autores chilenos bajo el distintivo "Festivales de Música Chilena", siendo las organizadas recientemente las duodécimas de toda esta cadena. Es un hecho indiscutible que al público que frecuenta los conciertos de abono, poco contacto tiene con la producción musical del país de nuestros días. Y como esta realidad deplorable, pese a sus motivos múltiples y sólo en parte aceptables, tampoco es atenuada por la televisión, la radio o las grabaciones comerciales, aquí como en otras partes se recurrió al remedio de dar oportunidades a la generación joven de compositores a hacerse presente mediante eventos destinados especialmente a sus obras desconocidas. Si bien recordamos, fue la ciudad alemana de Donaueschingen, en 1921, la primera que con gran éxito invitó a conciertos exclusivos de esta especialidad y diversos personajes renombrados posteriormente, Paul Hindemith uno de ellos, fueron conocidos allí. Entretanto se generalizó la extensión de la música contemporánea a través de tales acontecimientos y recién recibimos comunicaciones de sumo interés de las "Semanas de Música Nueva", de Viena. Muy natural que en Chile se había adoptado este camino de apoyar a nuestra generación de compositores, sistema de amolla acogida que fue resonado este año en las dos jornadas en la sala I.R.M. En las dos audiciones se presentaron las tres composiciones premiadas en el concurso auspiciado por la Facultad de Música de la Universidad de Chile y el programa efectuado por la Orquesta Sinfónica bajo la conducción de su titular, Víctor Tevah, incluyó además obras de autores na-

cionales escuchadas en ocasiones anteriores. Al referirnos en primer lugar a estos "no estrenos", escuchamos gustosamente en el concierto inicial, tras las palabras cordiales de bienvenida y de alcances explicativos de la dirección Herminia Racecagel, la "Serenata para Orquesta" de Carlos Ríosco. La partitura muy bien ideada quizás merecería con mayor razón el título "Sinfonietta" y está escrita en un estilo propio con elementos post-impressionistas y neoclásicos. Jorge Rojas-Zegers se distinguió en la entrega del exigente "Concierto para Guitarra y Orquesta", de Gustavo Becerra, composición inspirada y entretenida en gran parte, no obstante, de sus obstinadas repeticiones de tonos y ritmos. En el segundo concierto se presentó una composición de "Frise Araucano", de Carlos Isamitt. La soprano Mary Ann Fones, recuperada de su reciente dolencia, con textura vocal hermosa y maravillosa actuación estilística cantó estas melodías autótonas trasladadas con sumo acierto a la sala de conciertos por el músico fallecido hace cinco años.

En lo concerniente a los estrenos absolutos, parte fundamental de las dos jornadas, nos referimos a las tres composiciones premiadas, en orden alfabético de sus autores. Andrés Alcalde escribió su Sinfonía Dramática "Las Cabezas Trocadas", sobre una novela de Thomas Mann, atronada en una leyenda hindú, hermosa y llena de honda simbolismo vedanta. De esta obra para orquesta grande solista y coro, escuchó ocho fragmentos que se interpretaron en esta oportunidad y que están relacionados con diferentes actantes del cuento imponente. Con recursos instrumentales sencillos que incluyen como tales hasta la voz humana —al aparecer personificando a la diosa Kali,

en una espléndida participación de la mezzo Carmen Luisa Letelier—, sustenta el núcleo un esquema formal propio y elocuente valiéndose de algunos efectos impresionantes de modelo oriental.

"Variaciones para Orquesta", de Alejandro Guallo, otro entre los talentos jóvenes, expone distintos ámbitos en siete variaciones sobre un tema de once tonos. Aparte de las combinaciones tonales y arquitectónicas, la breve composición indica e involucra otras intenciones meramente mentales. La transformación temática evoluciona en el sentido de conquistar una nota perdida, el "La". En la cuarta variación recién sale a la luz, evocando el último intermedio incidental del "Wozzeck", de A. Berg; allí el tono "Si", y es conquistada triunfal —y definitivamente— en la parte final.

"Leyenda del Mar", de Juan Lemañ, es el fondo musical de un ballet sobre una leyenda también, pero esta vez de los parajes sureños de Chile. La primera parte, ésta solamente oímos en el festival, revela una visión vigorosa y encomiable del mar inmensa en sus extensiones y movimientos, conceptos imaginados espiritualmente profundamente poéticos y pintorescos, pero distantes de volverse en música de carácter virtualmente descriptivo. Para sus objetivos tonales el músico ideó una partitura módicamente reducida, para diez y ocho instrumentos, repartidos en quinteto de cuerdas, quinteto de vientos, piano y el resto de instrumentos de percusión, magistralmente empleada en las combinaciones más extrañas audaces y expresivas siempre al servicio del núcleo esencialmente musical, desarrollado con conocimientos e intuición.

Los tres autores premiados a través de sus obras

**Crítica Musical "12.º Festival de Música Chilena" [artículo]**

**AUTORÍA**

Strauss, Ernesto

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crítica Musical "12.o Festival de Música Chilena" [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile